

Miseria y miserables

31/03/2025

A mediados del 1800, Víctor Hugo publicaba su obra “Los miserables”. En la novela, considerada una de las obras más importantes del siglo XIX, el escritor francés plantea una discusión sobre el bien y el mal, la ley, la política, la ética, la justicia y la religión.

Ambientada durante los sucesos de la Rebelión de Junio de 1832 en París, Víctor Hugo presenta allí gran parte de su propio ideario político. Jean Valjean, personaje principal, es un ex convicto al que encerraron durante veinte años por robar un pedazo de pan y que se convierte en un hombre ejemplar que lucha contra la miseria y la injusticia y que empeña su vida en cuidar a la hija de una mujer que ha debido prostituirse para salvar a la niña. La historia atraviesa tópicos tan diversos e interrelacionados como el amor, el sacrificio, la redención, la amistad, el progreso, la ley, el alma, Dios, el contrato social, el crimen, la justicia y la pobreza...

Según en INDEC, la pobreza bajó en 2024 y pasó a ser del 38,1%. Esto significa que aún hay más de 11 millones de personas pobres en los 31 aglomerados urbanos relevados y casi 2 millones y medio de argentinos no alcanzan a cubrir la canasta básica alimentaria, ubicándose bajo la línea de indigencia, equivalente al 8,2%.

Una cosa es la miseria económica y material, y otra son los miserables, que abundan y no padecen penurias económicas. Al contrario, muchos de ellos, desde sus funciones, desde sus poderes y desde sus enjuagues en la lucha por el poder, lucran de diferentes maneras con los padecimientos de las víctimas de la miseria material.

Algunos de estos miserables consiguen siempre sus propósitos: el poder, la perpetuidad en el mismo, la impunidad, cosechan frutos de la corrupción y de negociados, y siempre están cerca de los puestos de decisión o han llegado hace poco pero ya han hecho mucho daño. A ellos les cabe la reflexión de Víctor Hugo

en la novela, acerca del fanático policía que persigue incansablemente a Jean Valjean: “Es indudable que Javert, en su felicidad, era digno de lástima, como todo ignorante que triunfa”.